

El
Ministerio
Adventista

ENERO — FEBRERO DE 1970





UN FAMOSO poeta suizo dijo: "Quien quiera ser pescador de hombres, debe primero poner su propio corazón en el anzuelo". Otro escritor afirma: "Dios no busca grandes hombres para obtener grandes resultados". Dios nos está buscando precisamente a ti y a mí. Sólo desea que nos consagremos a esta gran tarea de llevar 56.000 almas a Cristo mediante el bautismo en este año de 1970.

¿Pondrás tu corazón en el anzuelo? ¿Puede el Señor contar con que traerás por lo menos un alma en 1970?

Moisés S. Nigri
Secretario de la División Sudamericana



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Septimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: **Secretaria:**

E. Benjamín Gómez Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.010.067

AÑO 18 **Nº 103**
ENERO - FEBRERO DE 1970

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

El . . . El . . . El . . . 3

ARTICULOS GENERALES

Debe comenzar conmigo 5

Tiempo de despertar 8

Lo que significa evangelismo total 10

Los sacerdotes eran pocos 13

A una afligida esposa de ministro 14

Cómo obtener decisiones 17

Los libros apócrifos (deuterocanónicos) 18

A SU LADO

En busca de la pureza 22

PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS

*El juicio investigador en el marco del
concepto arminiano* 23



El . . . El . . . El . . .

POR ENOCH DE OLIVEIRA

SIEMPRE que hablamos de la estructura homilética de un sermón, pensamos inmediatamente en los méritos y deméritos de los diferentes métodos de predicación. Para cada uno de ellos —el sermón temático, expositivo o textual— existen abogados ardorosos que con argumentos convincentes defienden la superioridad del sistema de su elección.

Entretanto, el principal problema en el público no es el sistema, sino el mensaje; no es la forma, sino la sustancia.

Pablo, el evangelista de las naciones, sintetizó el contenido de su mensaje al declarar: "Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2: 2).

En efecto, Cristo debe ser la pasión absorbente del predicador, pues todo orador debe amar en forma suprema el objeto de su elocuencia, condición fundamental para el éxito. El objeto de la elocuencia sagrada es Cristo. El condensa en su persona, y resume en sus enseñanzas las grandes y sublimes verdades del Evangelio.

Por eso afirmamos que todos los métodos homiléticos son eficaces, cuando el predicador exalta al Cordero de Dios, prefigurado, profetizado y anunciado en el Antiguo Testamento, y proclama la suficiencia de la sangre del Antiguo Testamento en la obra de la redención.

Satanás, en su calculado esfuerzo por debilitar el poder del púlpito y neutralizar la eficacia de la predicación, suscitó en el seno de la iglesia algunas herejías que desfiguraron la personalidad de Cristo y mutilaron su obra.

En los primeros siglos de nuestra era, la iglesia cristiana, en rápidos y victoriosos movimientos, levantó "la bandera ensangrentada del Príncipe Emanuel" en el norte de Africa, y como consecuencia, se establecieron centenares de iglesias, teniendo como fundamento el Evangelio de la cruz. Pero la herejía arriana que pretendía reducir a Cristo a una semidivinidad, mero punto de unión entre lo creado y lo increado, debilitó en tal forma el ministerio de la Palabra, que el cristianismo casi se extinguió en la parte septentrional de aquel gran continente. Restaron apenas algunos vestigios de las grandes con-

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

quistas alcanzadas por una admirable estirpe de audaces mensajeros de la cruz.

A través de la Edad Moderna, especialmente durante los Siglos XVIII y XIX, la iglesia sufrió otra vez la acción ruinosa de nuevos enemigos, simulados en forma de ciencias naturales y filosóficas, que negaron lo sobrenatural, y despojaron a Cristo de su deidad. El púlpito se debilitó otra vez y las iglesias se transformaron en instituciones tradicionales, carentes de vigor misionero.

Fue precisamente en ese tiempo de apatía y tibieza religiosa que Dios suscitó en Europa y América predicadores como Roberto Hall, D. L. Moody, C. H. Spurgeon, Carlos Finney y otros extraordinarios heraldos de la fe. Proclamando a Cristo y su justicia, ellos revitalizaron la iglesia, y renovaron el entusiasmo por la obra del evangelismo.

Mas, el reavivamiento del siglo pasado tuvo corta duración. El racionalismo especulativo llevó una generación de ministros a cuestionar una vez más la deidad del Hijo de Dios. Hoy, muchos predicadores presentan a sus congregaciones a un Cristo moralista, revolucionario, filósofo, que consagró su vida a defender la causa de los oprimidos. Un Cristo descrucificado, ya se ve. Un Cristo sin la corona de espinas y sin el manto de las humillaciones. Un Cristo desfigurado y mutilado para no repugnar a la mentalidad racionalista de este siglo.

¿Qué podemos decir de la predicación adventista? Durante las cuatro primeras décadas de nuestra historia denominacional, los ministros adventistas inconscientemente relegaron a un segundo plano la proclamación de Cristo y su justicia. Temas como la doctrina del sábado, la perpetuidad de la ley, las profecías de Daniel y Apocalipsis, la inmortalidad condicional y otros, recibieron en nuestros pulpitos un tratamiento preferencial, mientras que la preeminencia de Cristo era imperceptiblemente ignorada.

Por eso, dirigiéndose a los ministros reunidos en el histórico congreso celebrado en Minneapolis, Minnesota, en 1888, dijo la Sra. de White:

“Muchos discursos, tal como la ofrenda de Cain, son ineficaces porque carecen de Cristo.

“El universo celestial está contemplando con asombro nuestra obra carente de Jesús. Abandonad el espíritu de controversia en el cual os estáis educando durante

años” (extractos de un sermón inédito, pronunciado en el congreso de referencia, citado por Norval Pease en su libro, *By Faith Alone*, págs. 137, 138).

El congreso de Minneapolis inauguró una nueva era en la historia de la predicación adventista. Bajo la influencia de los mensajes presentados por E. G. de White, A. T. Jones y E. J. Waggoner, nuestros ministros sintieron la necesidad de dar a sus homilias una orientación menos argumentativa y más centrada en Cristo.

Mientras tanto pasaron algunos pocos años y el memorable despertar de 1888 se desvaneció. Nuestros pulpitos volvieron a ser trincheras activas contra el antinomianismo. Los truenos del Sinaí parecían suplantarse la gloria del Calvario.

Se imponía una vez más la necesidad de restaurar en el seno de la iglesia el primado de Cristo. A. G. Daniells, W. W. Prescott, O. Montgomery, I. H. Evans, Carlyle B. Haynes y otros predicadores piadosos, con la palabra y la pluma, restauraron la primacía de Cristo y su obra en la predicación adventista.

S. D. Gordon contaba la historia de una devota ancianita que sabía de memoria extensos pasajes de las Escrituras y que, en el crepúsculo de su vida, se alegraba repitiendo en su poltrona los versículos preferidos. Poco a poco, con el debilitamiento físico, su memoria comenzó a fallar, hasta que por fin no conseguía recordar sino la última parte de 2 Tim. 1: 12, que repetía con frecuencia: “. . . yo sé a quién he creído, y estoy cierto que él es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. El inexorable paso del tiempo la llevó a olvidar una gran porción de este texto. Pero ella podía repetir casi como en un susurro las palabras: “El es poderoso. . .”

En los momentos postreros de su vida, ya en la agonía de la muerte, los seres queridos que la asistían, observaron que ella se esforzaba por hablar. Se acercaron todo lo posible a sus labios para oír el mensaje. Ella susurraba una única palabra: El, El, El. Había perdido toda la Biblia, con excepción de una palabra. “En el pronombre El —decía Gordon—, ella encontró una síntesis de la Biblia”.

Que nuestra plataforma como predicadores sea El, y las almas bajo la influencia de nuestro ministerio se alegrarán ante la belleza de Cristo y de sus luminosas enseñanzas. =

ARTICULOS GENERALES



Consideraciones del Líder Mundial sobre el Reavivamiento,
la Reforma y el Evangelismo

Debe Comenzar Conmigo

POR ROBERTO H. PIERSON

Presidente de la Asociación General

EN LAS palabras de Joel y Sofonías hay un mensaje que es para usted y para mí que vivimos en estos días. El mensaje del Señor lo afirma.

"Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación. Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová. ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso" (Joel 1: 13-15).

Estas palabras, escritas por el profeta, y dirigidas a Judá, le hablan a cada obreiro adventista en esta hora final. El llamado al arrepentimiento y a la reforma que se les hizo a los dirigentes espirituales de los días de Joel constituye una exhortación para usted y para mí en este año.

Sofonías habla también tanto a su generación como a la nuestra. ¡Qué desafío a un sincero arrepentimiento y a una vida piadosa contienen esas palabras!

"Congregaos y meditad, oh nación sin pudor, antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros. Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová" (Sof. 2: 1-3).

El tiempo es corto. No hay horas para malgastar. Esto resulta claro en el versículo 2: "Antes que tenga efecto el decreto y el día se pase como el tamo". La importancia y la urgencia del llamamiento de Sofonías se destaca en el mismo versículo: "Antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros".

Qué panorama de reavivamiento y reforma se desdobra ante nuestros ojos en



estas palabras inspiradas. Es de nuestros tiempos, de los días que preceden al gran día del Señor, de los que hablan Joel y Sofonías. El Espíritu Santo utilizó a esos dos hombres de Dios en un intento por despertar a Judá. El Espíritu busca usar los mensajes inspirados de estos hombres para sacudir el corazón de los dirigentes de Dios en la iglesia de la actualidad.

Sea que hubiésemos vivido en los días de los profetas o sea que vivamos o trabajemos en los días actuales, si prestamos oídos a la Palabra de Dios y buscamos al Señor fervientemente, el reavivamiento y la bendición *se producirán*: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crón. 7: 14).

La pluma inspirada describe vívidamente la gloriosa realidad de este movimiento hacia Dios en nuestra vida: "He quedado profundamente impresionada por ciertas escenas que contemplé durante la noche. Parecía efectuarse un gran movimiento, una obra de reavivamiento en muchos lugares. Nuestro pueblo se alistaba y respondía al llamamiento de Dios" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 465).

¡Se aproxima, hermanos! No cabe ninguna duda. La mensajera del Señor contempló en visión al remanente alistándose y respondiendo al llamamiento de Dios. ¡Preciosa afirmación! Qué día será aquél en que el impulso pleno de este movimiento hacia Dios se transforme en una gloriosa realidad en la iglesia.

USTED Y YO TENEMOS UNA PARTE QUE CUMPLIR

Usted y yo debemos desempeñar papeles importantes conduciendo al pueblo de Dios a alistarse en respuesta a su llamado. Los líderes son hombres y mujeres que guían. Los líderes están en la vanguardia. No sólo hacen sonar la alarma, sino que dan el ejemplo. Cada obrero en la iglesia de Dios es un dirigente. ¡Qué tremenda es la responsabilidad que descansa sobre nosotros!

Me agrada pensar no sólo en la *responsabilidad* que nos compete en conducir al pueblo de Dios a esa experiencia más rica y plena que nos preparará para el reino, sino también en el sentido de *privilegio, de honor, de oportunidad* que nos pertenece por estar al frente de este movimiento hacia Dios.

En estas palabras inspiradas se halla un verdadero desafío: "Cuando ocurre un reavivamiento en las iglesias, se produce porque alguien busca fervorosamente la bendición de Dios. Tiene hambre y sed de Dios; pide con fe y recibe de acuerdo con ella. Empieza a trabajar con fervor, sintiendo su gran dependencia del Señor, y las almas se despiertan para buscar una bendición similar. Entonces los corazones de los hombres disfrutarán de una experiencia de refrigerio" (*Servicio Cristiano*, pág. 151).

LOS REAVIVAMIENTOS COMIENZAN CON EL LIDER

¿Hemos notado el pensamiento clave en esas palabras? ¡Los reavivamientos comienzan con una persona que se siente sobrecargada y se consagra a Dios!

Hace algunos años un hombre que vivía en Inglaterra, habiéndose enterado del gran reavivamiento de Gales, decidió ir allí y ver por sí mismo lo que estaba ocurriendo. Al llegar se aproximó a un fornido policía que se hallaba en la plataforma de la estación.

—Perdone, oficial —comenzó diciendo—, ¿podría decirme dónde se realiza el gran reavivamiento galés del que hemos estado oyendo en Londres?

El hombre uniformado, cuyo propio corazón había sido conmovido por el Espíritu de Dios, se irguió cuán alto era y apuntando con su dedo hacia su propio pecho, respondió:

—¡Ese reavivamiento, señor, está precisamente debajo de estos botones dorados!

"Precisamente debajo de estos botones dorados". Ojalá usted o yo pudiéramos —en realidad debiéramos— decir del reaviva-

miento de nuestro tiempo: "¡Está justamente debajo de esta corbata negra!" "¡El reavivamiento puede —debe— comenzar con usted, conmigo!"

Por lo general imaginamos un reavivamiento como una experiencia colectiva, una ocasión en que las lenguas de fuego llenan un local atestado y un viento impetuoso sacude a la multitud. Claro, ésa fue la experiencia en Pentecostés. Se repetirá, sin duda, pero el punto que no quiero omitir es que un Pentecostés colectivo es posible solamente porque primero ocurre en forma individual en el corazón. "Debemos hacer la obra individualmente" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 142). El liderazgo en el reavivamiento puede ser un asunto individual. El reavivamiento en sí debe ser una experiencia individual.

Repito: Gustar de esa experiencia es no sólo una tremenda responsabilidad; es un glorioso privilegio. El reavivamiento, la reforma, podrían —y debieran— comenzar con una persona; esa persona podría, debiera ser *usted, yo*. "Cuando ocurre un reavivamiento en las iglesias, se produce porque alguien busca fervorosamente la bendición de Dios".

Tome su Biblia y lea el registro de los reavivamientos divinamente inspirados en los tiempos del Antiguo Testamento. El Señor utilizó a un hombre para inspirar el despertar tanto en Judá como en Israel. Mientras el intrépido ministerio de Elías ponía coto a la rápida difusión de la apostasía en Israel, Dios estaba usando a Josafat para efectuar un reavivamiento en Judá. (Véase *Profetas y Reyes*, caps. 12-15.)

Ezequías, Josías, Esdras y Nehemías estaban entre los hombres de Dios que buscaron "fervorosamente la bendición de Dios". Ellos fueron utilizados para producir un gran refrigerio espiritual en el pueblo de Dios de sus días. Esos reavivamientos fueron todos encendidos por un hombre. Si el Señor se valió de un hombre para comenzar la obra de reforma en los tiempos del Antiguo Testamento, el mismo Dios puede hacer la misma obra de reforma por su pueblo en nuestros días cuando todo hijo suyo sienta "hambre y sed de Dios" y empiece a "trabajar con fervor".

LA PREPARACION, UN DEBER

Pero debe realizarse una preparación. Elías, Josafat, Ezequías, Esdras o Nehemías nunca podrían haber sido utilizados como canales de poder para reavivar, sin la preparación necesaria. Usted y yo debemos estar dispuestos a pagar el precio del poder enjuiciador del Espíritu Santo que será lo único que despertará a los laodiceenses de nuestros días.

¿Cuál es ese precio? Lea nuevamente 2 Crónicas 7: 14. Las condiciones son claras. El pueblo de Dios debe dar cuatro pasos, afirma el autor sagrado, si quiere hallar perdón y sanidad (reavivamiento y re-

forma). Primero: "Si se humillare mi pueblo". Hemos vuelto precisamente a donde comenzamos nuestros mensajes —Dios nos llama primeramente a un genuino arrepentimiento. No hay lugar para una contrición vergonzosa, ni para ningún sentimiento de queja debido al castigo que se asegura para el impenitente. El pesar del corazón por el pecado debe preceder al arrepentimiento. Amigo mío, ¿conoce usted por experiencia propia lo que es el verdadero arrepentimiento?

El siguiente paso: "oraren". No se trata de mascullar apresuradamente, ni de algo mecánico y superficial. Sólo la lucha con Dios por nuestras propias necesidades y en favor de la gente a quien servimos producirá vigor espiritual en nuestras almas o en la experiencia de aquellos que pastoreamos. Estimado colaborador, ¿sabe usted realmente cómo orar? Además del arrepentimiento y la oración, el Señor dice: "Y buscaren mi rostro". La primera de las formas en que podemos buscar y hallar al Señor es mediante la investigación de su Palabra. El verdadero reavivamiento se basará en la Biblia, descansando plenamente sobre las advertencias y las promesas de la Palabra inspirada. Si usted y yo hemos de constituirnos en un vehículo del reavivamiento, la reforma, debemos buscar al Señor con más fervor y más oración en la Palabra de vida.

"Y se convirtieren de sus malos caminos". Dios pide hoy un arrepentimiento que incluya el abandono del pecado. He aquí la reforma que es parte intrínseca del reavivamiento. El pueblo de Dios no sólo debe ser despertado sino que necesitamos una continua experimentación de la victoria en nuestra vida. El pecado debe desaparecer. Se debe abandonar la transigencia. Mediante Jesucristo nuestro Señor será nuestra la victoria sobre el maligno. ¡Qué serio desafío! ¡Qué preciosa afirmación! Dios lo exhorta a usted, y me exhorta a mí con una experiencia semejante.

HAY AYUDA PARA NOSOTROS

No es necesario que acometamos solos esta experiencia. De hecho, no podemos nunca esperar llevar a cabo solos esta plenitud de la bendición de Dios. Vendrá únicamente con la ayuda que está arriba y más allá de nosotros mismos. Las palabras de Pablo contienen el secreto de la esperanza y la ayuda: "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 15: 57).

"Mediante la comunicación de la gracia de Cristo, el pecado es discernido en

su aborrecible naturaleza y finalmente expulsado del templo del alma" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 429, 430). "Cristo mira el espíritu, y cuando nos ve llevando nuestra carga con fe, su perfecta santidad hace expiación de nuestras faltas. Cuando hacemos lo mejor que podemos, él llega a ser nuestra justicia" (*Id.*, págs. 431, 432). "Cristo no abandonará al alma por la cual murió" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 96).

Gracias a Dios que ha provisto ayuda mediante Jesucristo su Hijo. ¡No libramos solos la batalla! ¡Es nuestra la fuerza invicta! Con esa ayuda *usted* puede ser el hombre, la mujer que el Señor ha de usar para encender el reavivamiento en su distrito, en su asociación, en su institución.

RESULTADOS DE LA PREPARACION PERSONAL

¿Cuáles serán los resultados de esta experiencia de reavivamiento con Jesús en nuestro ministerio? La mensajera del Señor declara que cuando nosotros pidamos con fe, recibiremos de acuerdo con ella. Cuando comencemos a "trabajar con fervor, sintiendo [nuestra] gran dependencia del Señor. . . las almas se despiertan para buscar una bendición similar. Entonces los corazones de los hombres disfrutarán de una experiencia de refrigerio" (*Servicio Cristiano*, pág. 251). El reavivamiento se producirá, hermanos, cuando ustedes y yo lo deseemos lo suficiente como para pagar el precio de la preparación. Ese precio es una ruptura violenta con el pecado y el mundo y una completa y constante dedicación al Señor que es "el camino, la verdad y la vida".

DIOS DEPENDE DE USTED

"He aguardado ansiosamente esperando que Dios pusiera su Espíritu sobre algunos para utilizarlos como instrumentos de justicia para despertar y poner en orden su iglesia" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 663). Usted y yo podemos ser los "instrumentos de justicia" que el Señor desea usar para despertar a su iglesia y provocar el reavivamiento y la reforma en la parte de su viña en que estamos. Recuerde que "cuando ocurre un reavivamiento en las iglesias se produce porque alguien busca fervorosamente la bendición de Dios". Colaboradores de todo el mundo, ojalá Dios haga de ustedes y de mí una persona tal —la persona a través de la cual él pueda y quiera traer el reavivamiento y la reforma a nuestro hogar, nuestra iglesia y nuestra asociación. Y quiera el Señor hacer esto pronto, muy pronto, para que no retrasemos más el regreso de nuestro Señor.—

Tiempo de Despertar

POR J. R. SPANGLER

LA HISTORIA de la iglesia cristiana tiene una nota que se reitera penosamente. Un movimiento tras otro tuvo su génesis acompañado de celo y energía extraordinarios en la ganancia de almas para luego decaer gradualmente hasta llegar al vacío en la actividad de testimoniar. ¿Pueden los adventistas considerarse una excepción?

Nos alegramos, y con razón, de los éxitos del evangelismo. Pero a pesar del aumento en los registros estadísticos, buena parte del mundo aún yace en tinieblas espirituales. El problema no consiste en convertir al mundo, sino más bien en hacer que la gente del mundo sepa que tiene algo más que la muerte para escoger como su destino final en la vida. Es el problema de hacer que cada ser humano entienda que el pecado y la muerte han sido derrotados en la persona de Jesucristo.

Constantemente afirmamos que "tenemos la verdad que el mundo necesita", que "el nuestro es el último mensaje de amonestación". Pero, ¿estamos en realidad comunicando las nuevas adventistas a nuestro planeta? No hay merma en la actividad dentro de nuestro movimiento. Realizamos retiros, viajes, reuniones de obreros, congresos de diversos tipos y reuniones generales de reavivamiento. Pero, ¿qué estamos consiguiendo?

LA VIA MUERTA

Uno de los registros estadísticos más interesantes que podríamos leer, llevado únicamente por agentes celestiales, sería el que muestra exactamente cuánto tiempo, dinero y energía se utilizan en la aproximación directa a las masas del mundo con el mensaje de los tres ángeles. ¿Es posible que gastemos más en viajes y mudanzas que en evangelismo público directo? Un informe publicado recientemente mostraba que sólo en América del Norte se gastaba alrededor de un millón de dólares por año en traslado de obreros. Esta suma es adicional a los gastos de los presupuestos regulares de viajes. Desde luego que es necesario que haya algunos movimientos. ¿Pero no es tiempo de que escudriñemos nuestro corazón y nos preguntemos si parte de esos desplazamientos no responden a nerviosismo antes que a fervor? ¿No es tiempo de que investiguemos si gran parte de nuestra vitalidad se está consumiendo en robustecer ganancias más bien que en ocupar más territorio enemigo? No tiene mucho sentido la erección de líneas defensivas eclesiásticas con el propósito de salvaguardar el movimiento tanto en su aspecto financiero como en el doctrinal. Nuestra única segu-

ridad consiste en lanzar constantes ataques contra el enemigo. ¡Qué desesperante sería pensar en la Iglesia Adventista caminando por la vía muerta de las iglesias institucionalizadas!

¿HA ENCALLADO EL NAVIO ADVENTISTA?

Pensemos en la influencia que tuvo y en el impacto que el movimiento millerista produjo en la sociedad. Se estima que ganó de cincuenta a cien mil seguidores en tiempos en que la población nacional era de diecisiete millones. En los dos breves veranos de 1843 y 1844, un número de personas que oscila entre quinientas mil y un millón concurren a ciento treinta y una reuniones adventistas de reavivamiento con sentido evangelístico. ¿Por qué el mismo fervor y celo no se poseionan hoy de nuestro movimiento? ¿Ha encallado el buen navio adventista en las playas de la timidez, de la cautela y del completo letargo?

EVANGELISMO: PIES A LA RASTRA

Hoy la tierra está viviendo su Getsemaní. Su clamor: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" debiera despertar aun a los más escépticos y soñolientos de entre nosotros. Los titulares de los periódicos de hoy habrían sacudido al pastor y a las ovejas adventistas de hace diez años. Lo insólito se ha convertido en común. El mundo se maravilla e inclina con reverencia ante el dios de la ciencia que muy pronto hará bajar un hombre en la luna.*) ¡Pero la iglesia increíblemente arrastra sus pies evangelísticos al hacerle conocer al mundo que Cristo está próximo a bajar en la tierra! La enérgica orden de dar a la trompeta un sonido cierto y de clamar en alta voz no debiera interpretarse como que hay que *susurrar*. ¿Estamos ocupados fabricándonos paraguas en lugar de botes para escapar del turbulento diluvio que nos rodea? ¿Será que las palabras del Maestro: "Porque los hijos de este siglo son más sagaces. . . que los hijos de luz" (Luc. 16: 8) se aplican especialmente a nuestros días?

LOS ACUERDOS, VOTOS, ETC.

Con seguridad no hay escasez de sermones, cartas, artículos, informes, testimonios y acuerdos sobre las necesidades para todo tipo de métodos directos de evangelismo. Pero cuando se disipa el humo de las asambleas, de lo que sucede antes, durante y después de los concilios y otros "estimulantes", ¿no solemos sorprendernos andando por el mismo camino

trillado de las tradicionales y convencionales actividades eclesiásticas?

Nuestras gigantescas metrópolis, semejantes a torres de Babel, se hallan esparcidas en todo continente. ¿Qué se hace por ellas? En la mayoría, los adventistas tienen una o dos débiles luces, algunas alumbrando a duras penas. El cielo de nuestras ciudades, lleno de smog, impide el paso de una cuarta parte de la luz solar. ¿Estamos nosotros bloqueando el paso de la luz del Evangelio con nuestra indiferencia? En el mejor de los casos nuestra condición actual está a una gran distancia de la que esperamos que ha de producirse cuando el ángel de Apocalipsis 18 ilumine la tierra con su gloria. En realidad, esa descripción profética se halla muy lejos de la realidad, dados los hechos como existen hoy.

GRADO INFINITESIMAL

No se necesita mucha fibra para palmearnos la espalda y darnos la mano en las asambleas adventistas. Pero salgamos a los caminos y senderos del mundo, tanto de las colosales ciudades como de los humildes villorrios, y preguntémosle al hombre de la calle qué sabe acerca de nosotros y de nuestro mensaje. Será usted afortunado si la mayoría le dice que alguna vez oyó hablar de nosotros, y si uno le dice que conoce nuestras creencias. Los que trabajan en regiones pobladas por adventistas no se engañen hasta el punto de creer que las masas tienen un perfecto conocimiento de nuestra iglesia.

“Millones y millones de almas humanas a punto de perecer, ligadas en cadenas de ignorancia y pecado, no han oído ni siquiera hablar del amor de Cristo por ellas. Si nuestra condición y la suya fuesen invertidas, ¿qué desearíamos que ellas hiciesen por nosotros?” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 578). ¿No exigiríamos que se planearan y ejecutaran esfuerzos de gran magnitud?

Si hubo un tiempo, o lo habrá, en que “los pastores señalados por Dios hallarán necesario poner a contribución esfuerzos extraordinarios a fin de cautivar la atención de las multitudes” (*Evangelismo*, pág. 88), *jese tiempo es ahora!*

CAMBIOS ALENTADORES

Tal vez uno de los cambios más alentadores de todos sea el reconocimiento —comenzando con el presidente de la Asociación General hasta el pastor del distrito más remoto— de que la iglesia no está alcanzando las metas que el Señor le ha fijado. Esto no es más que una simple reflexión acerca de una creciente toma de conciencia en la iglesia referente a que el moderno Israel ha permanecido demasiado tiempo en el desierto; es hora de que avancemos por fe y pongamos nuestros pies en las aguas del Jordán como paso previo a nuestro cruce hacia la Ca-

naán celestial. En muchos hay una convicción cada vez más fuerte de que la iglesia recuperará la posición y las características delineadas con tanta fuerza en la interrogación salomónica: “¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?” (Cant. 6: 10).

Personalmente sé que nuestros dirigentes están haciendo lo mejor que pueden para lograr que la iglesia entre otra vez en movimiento. Se están esforzando para emplear más fondos en el campo del evangelismo público directo. La administración ha formado equipos de trabajo para el estudio de las tendencias denominacionales en cada actividad. Nuestra compleja estructura departamental es objeto de una revisión. Está en estudio la distribución de recursos educativos y la combinación de objetivos. Esta es una noticia alentadora si se considera que uno solo de los aspectos de nuestra obra educacional absorbe en la actualidad ¡una décima parte del presupuesto mundial! Uno de los principales temas que tratará el próximo Concilio Otoñal será la penetración en nuevos territorios en el campo mundial. Estos son sólo unos pocos de los pasos que se están considerando.

No debemos atrevernos a permitir que nos golpee la tragedia que hizo sucumbir los esfuerzos de otras iglesias. El desafío que afronta hoy la iglesia exige un pensamiento agudo, una planificación osada y una fe a toda prueba. Sobre todo, los tiempos demandan que nosotros como ministros alcancemos la elevada condición del total renunciamiento en favor de una acometida combinada para la salvación de las almas. Dios no tolerará más que su gran comisión evangélica sea utilizada como un clisé gastado y estropeado. ¡Debe convertirse en una verdad dinámica en acción! Una embestida de esa naturaleza polarizará las energías latentes y dispersas de nuestro movimiento y una vez más, como en los días apostólicos, la iglesia se pondrá en marcha como un ejército potente y conquistador. La batalla es nuestra. El triunfo está asegurado si una iglesia convertida se compromete a dar testimonio.

LO QUE USTED PUEDE HACER

En artículos próximos deseamos sugerir algunos planes que ayudarán a que la iglesia se mueva en la dirección debida. Le sugerimos que usted trate de imaginarse que ocupa el lugar del presidente de la Asociación General; si no puede soportar el calor, entonces trate de colocarse en el lugar del presidente de la asociación. ¿Qué ideas, conceptos y planes trataría de llevar a cabo si usted se hallara en lugar de ellos? Avance con sus propósitos en lo que se refiere a lo que la iglesia puede y debe hacer para que el mundo sepa que Dios existe, que Dios tiene un Hijo y que

Lo que Significa Evangelismo Total

POR TEODORO CARCICH

Vicepresidente de la Asociación General

¿QUE significa evangelismo total? En realidad significa más que programar el evangelismo en los más altos niveles denominacionales. Para los expertos es relativamente fácil organizar la estrategia, pero el éxito de cualquier campaña evangelística depende de cómo se comprometen los componentes de cada sector de la iglesia.

Con demasiada frecuencia se interpreta el evangelismo total como que significa la inclusión plena del grupito selecto, que por la instrucción y la experiencia está calificado para dirigirse a grandes auditorios. Esta es una idea errada.

En buena medida, como en el caso del espectador deportivo, nos inclinamos a gustar de alguna superestrella en evangelismo y vamos en masa a verla actuar. Esto genera un falso sentido de haber logrado algo, al paso que quedamos a la espera de la actuación de la próxima estrella, cuando por causa de nuestra propia alma y por causa de los demás nosotros debiéramos estar incluidos en la actividad. Cuando se actúa como espectador deportivo, la experiencia enseña que por ubicarse a un costado y vitorear a un equipo favorito puede subir la presión sanguínea, pero que si se persiste en eso, la falta de participación también contribuye maravillosamente a la flaccidez muscular. ¿Podría ser que nuestra debilidad de espíritu evangelístico se deba a una obsesión de contemplar cómo otros realizan lo que nosotros debiéramos estar haciendo?

LA OCUPACION PRINCIPAL DE LA IGLESIA

Evangelismo total significa que toda la iglesia está poseída de una pasión ardiente por la proclamación del Evangelio, de un celo consumidor por persuadir a los hombres a que lo acepten, y de un misericordioso interés que constriñe a los miembros a permanecer firmes al Evangelio. Si ésta no es la principal ocupación de cada asociación, de cada departamento, de cada iglesia, cada institución, cada ministro, cada administrador, cada oficial de

iglesia, ¿cuáles son, entonces, sus ocupaciones particulares en la iglesia?

La iglesia de Jesucristo, con sus departamentos e instituciones relacionadas entre si tiene sólo una comisión: la que aparece en Mateo 28:18-20. Allí se descarta toda idea de la iglesia considerada como un comfortable lugar de reposo en los suburbios, o un centro urbano recreativo y cultural o, todavía más, como una sociedad filosófica de debates que pasa el tiempo discutiendo lo que en materia de religión es más o menos importante en nuestros días.

Las instituciones y departamentos de la iglesia tampoco están organizados con el propósito de competir con sus semejantes del mundo. Cuando cualquier organización dentro de la iglesia sucumbe a la tentación de acomodarse a las filosofías y prácticas actuales, podemos estar seguros que la adaptación se hará a expensas de la contribución que dicha organización estaría efectuando al programa de evangelismo total de la iglesia.

Consideremos el hecho de que la denominación adventista dirige 437 colegios superiores y secundarios; 4.411 escuelas primarias, 137 hospitales y sanatorios, 175 clínicas y dispensarios y 44 casas editoras. ¿Por qué existen esas instituciones? Dejando a un lado nuestras opiniones personales permitamos que responda esta pregunta una voz autorizada. Dice la sierva de Dios: "Dios ha de ser reconocido en las instituciones establecidas por los adventistas del séptimo día. Por su medio la verdad para este tiempo ha de ser representada ante el mundo con poder convincente" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 478).

No importa lo que pueda deducirse de esa declaración; lo que resulta claro es que las instituciones establecidas por los adventistas del séptimo día son medios para el evangelismo. Constituyen una prolongación del programa evangelístico de la iglesia y a través de ellas la verdad para este tiempo ha de ser presentada al mundo con poder convincente.

IDENTIFICACION CON LAS INSTITUCIONES DE LA IGLESIA

Al asumir la defensa de esas instituciones permitaseme decir que antes que ubicarse a un costado y criticar su funcionamiento, ha llegado el momento para que los miembros capaces se identifiquen con las instituciones de la iglesia. Es una tragedia y una repulsa a los fundadores que iniciaron esas instituciones el descubrir

ese Dios tiene una iglesia con un mensaje para estos momentos finales de la historia de esta tierra.==

(*) Este artículo apareció en *The Ministry* de junio de 1969.

que en algunas el personal está integrado con un gran número de personas que no pertenece a nuestra fe.

¿Cómo podemos esperar que esas instituciones cumplan el propósito establecido por Dios para ellas mientras los miembros de la iglesia se niegan a comprometerse porque aman las prácticas fáciles y placenteras de una sociedad opulenta? ¿No debieran nuestros pastores animar más a nuestro pueblo a trabajar en esas instituciones? Con seguridad el "poder convincente" se reavivará cuando tanto la administración como el personal palpiten con el gran designio que Dios tiene para sus instituciones. Hagamos nuestra parte para que esto se lleve a cabo, porque sin esas instituciones es imposible el evangelismo total.

¿Qué diremos sobre los laicos y su parte en el evangelismo total? Vivimos en días en que un número cada vez mayor de laicos participa en el estudio y la formulación de la política de la iglesia. Esto es excelente y repara un largo retraso, pero en el mejor de los casos incluye sólo a unos pocos. No podemos ser todos caciques, debe haber algunos indios para que se gane la batalla. A nivel de la iglesia local más feligreses debieran asumir responsabilidades eclesiales y ejecutarlas con efectividad a fin de que el pastor quede libre para dedicarse a un bien planeado programa evangelístico.

¿Y qué pensar de las iglesias donde cientos de miembros se reúnen cada sábado para ser alimentados a cucharadas sólo para volver a sus hogares y aguardar la cucharada del sábado siguiente? Cuán lejos estamos de las palabras del viejo himno que se refiere a la iglesia de Dios como a un poderoso ejército que marcha por la misma senda que los santos han transitado.

¿Cómo podemos cambiar la dirección del gran ejército de Dios para hacer que se mueva por donde los santos han transitado? Nuestra hermandad laica constituye el más grande potencial evangelístico de la iglesia. Consideremos que durante un sábado alrededor de 2.240.000 miembros se reúnen en 15.000 iglesias y 28.400 escuelas sabáticas. Así tenemos más hijos de Dios reunidos en el mismo lugar y con el mismo propósito que en cualquier otro día de la semana. No se requiere mucha fe para imaginar lo que sucedería si esas iglesias, escuelas sabáticas y miembros de iglesia fuesen excitados para dedicarse a una total acción evangelística.

ORGANIZACION DE LOS MIEMBROS

El consejo de Dios es: "Si hay muchos miembros en la iglesia, organicense en pequeños grupos para trabajar no sólo por los miembros de la iglesia, sino en favor de los incrédulos. Si en algún lugar hay solamente dos o tres que conocen la verdad, organicense en un grupo de obreros. Mantengan íntegro su vínculo de unión, ce-

rrando sus filas por el amor y la unidad, estimulándose unos a otros para progresar y adquiriendo cada uno valor, fortaleza y ayuda de los demás. Revelen la tolerancia y paciencia que manifestó Cristo y evitando las palabras apresuradas, usen el talento del habla para edificarse unos a otros en la santísima fe. Trabajen con el mismo amor que Cristo en favor de los que están en el redil, olvidándose del yo en su esfuerzo por ayudar a otros. Mientras trabajen y oren en el nombre de Cristo, aumentará su número; porque el Salvador dice: 'Si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos' (Mat. 18: 19)" (*Id.*, tomo 3, págs. 84, 85). Aquí está el consejo que, llevado a cabo, nos ayudará a alejarnos del punto muerto y a colocarnos frente a la perspectiva de una tarea concluida en nuestros días.

Hay aún otro aspecto donde un presidente de asociación y pastor debiera incluir a sus laicos. En el territorio de toda asociación tenemos distritos "oscuros". En las distintas juntas de la iglesia se votan resoluciones concernientes a esos distritos, pero a pesar de los acuerdos, aún permanecen en tinieblas.

¿Cómo pueden iluminarse esas regiones de la tierra? Dios nos da la respuesta. "Ciertas familias deben establecerse con humilde confianza en Dios en los lugares desolados de su viña. Se necesitan hombres y mujeres consagrados para que se destaquen como árboles de justicia que fructifiquen en lugares desiertos de la tierra. Como recompensa de sus esfuerzos abnegados por sembrar las semillas de verdad, cosecharán una rica mies. Mientras visiten una familia tras otra y expliquen las Escrituras a los que están en tinieblas espirituales, muchos corazones serán conmovidos" (*Id.*, pág. 85).

¿Y qué hay con la juventud de la iglesia? El evangelismo total no es posible si la juventud no está incluida. Si el mensaje de la iglesia ha de hacer impacto en el mundo, se necesita de su fuerza, de su energía y de su entusiasmo. El congreso mundial de la juventud celebrado en Zurich, Suiza, concentró nuevamente el tremendo potencial que encierra la juventud de la iglesia. Mientras la juventud del siglo exige que el mundo haga algo por ella, la juventud adventista se presenta a la iglesia diciendo: "Aquí estamos; ¿qué podemos hacer por la iglesia?" Sea este compromiso juvenil utilizado para el programa del evangelismo total de la iglesia.

MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS

El evangelismo total necesita de estos medios para alcanzar a los incrédulos. Los métodos convencionales empleados años atrás son completamente lentos e ineficaces. La radio, la televisión y los periódicos de la actualidad ofrecen vastas posibilidades para el evangelismo en coope-

ración. En toda circunstancia, la obra por cualquier medio de comunicación de masas debe ser culminada con contactos de persona a persona, llevados a cabo por la cooperación de iglesias y miembros de las mismas.

De un modo semejante, el rubro del libro y del periódico es como un gigante dormido que aguarda que se lo utilice efectivamente en el evangelismo total. Para ser efectivas, nuestras publicaciones necesitan dejar de hablarse a sí mismas en lo que publican. Necesitamos publicar material sólido en forma de apologías cristianas y afirmaciones proféticas dirigidas a los no cristianos, y luego realizar cualquier esfuerzo para hallar mercado a lo que imprimimos, de modo que pueda llegar a los incrédulos.

Adicionalmente, se necesita un ejército mucho mayor de colportores evangelistas para que vayan de puerta en puerta y persuadan a la gente a aceptar nuestras publicaciones. Sin el uso adecuado y efectivo de este poderoso medio concebido por Dios no habrá tal cosa como evangelismo total. En esencia, los colportores evangélicos componen las tropas de comandos que establecen cabezas de puentes para cualquier tipo de evangelismo que siga después. Dondequiera que los administradores y pastores de un campo animan a sus hombres y mujeres a que emprendan esta noble y excitante obra, se producen excelentes resultados evangelísticos.

UN PODEROSO EJERCITO

Esto nos lleva hasta los obreros que están empleados por la denominación. Los datos estadísticos revelan que la iglesia ha otorgado credenciales a 61.274 de tales obreros. ¡Qué ejército poderoso! ¡Qué tremendas oportunidades están encerradas en su despliegue efectivo!

¿Por qué han recibido credenciales? ¿Solamente para obtener un empleo rentable, prestigio o posición? Si eso es lo que buscamos, estoy seguro que hay mejores caminos para alcanzar esas metas superficiales que estar estorbando en las filas de un ejército preparado para la guerra. Si el reavivamiento y el evangelismo total han de posesionarse alguna vez de la iglesia, deben hacerlo primero con los dirigentes de la iglesia. Nadie que porte credenciales denominacionales puede pedir que se lo exima del movimiento evangelístico. Nuestra misión no consiste en una tarea confortable sino en una dinámica pasión —la pasión por alcanzar a los hombres dondequiera se hallen con el último mensaje de Dios para la humanidad.

Tal vez no podamos traer el reavivamiento y el evangelismo total a la existencia nada más que por resoluciones de

juntas, pero estemos seguros de una cosa: todos podemos trabajar en ello. Desafortunadamente, demasiados de nosotros creemos que si oramos bastante Dios intervinirá de alguna manera y atraerá milagrosamente hacia el mensaje del tercer ángel la atención de los pecadores mientras nosotros permanecemos muy cómodos.

A muchos les gustaría que sucediera eso, pero convenzámonos ahora mismo de que no será así. Aunque la oración y la presencia del Espíritu Santo son indispensables, esos dos poderosos agentes de Dios no operan en el vacío. Todavía es el propósito de Dios utilizar agentes humanos —ministros, laicos, maestros, médicos, colportores, obreros de instituciones y jóvenes— para producir la mayor confrontación espiritual y el más grande reavivamiento de la historia.

¿Aceptarán el desafío los 61.274 obreros con credencial de la Iglesia Adventista? ¿Se levantarán juntos y conducirán a la iglesia organizada de Dios al evangelismo total? ¿Dará cada uno el ejemplo ocupándose en evangelismo público y personal?

Pregone así todo dirigente, todo ministro y todo administrador institucional la orden para la poderosa iglesia remanente de Dios de que se levante y proclame nuevamente, bajo el estandarte de “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”, la gracia salvadora del Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir.

Con toda seguridad, el enemigo y sus agentes se opondrán a esa orden. Cuando eso suceda, recordemos que la mejor defensa es una fuerte acometida en favor de Dios, y nunca nos pongamos a preguntar si tal movimiento será exitoso. Para nuestro ánimo, Dios ha declarado lo siguiente:

“No nos faltarán los recursos si tan sólo queremos avanzar confiando en Dios. El Señor está dispuesto a hacer una obra en favor de los que creen verdaderamente en él. Si los miembros laicos de la iglesia se despiertan para hacer la obra que pueden hacer, y mirando cada uno cuánto puede hacer en la obra de ganar almas para Jesús, emprenden la guerra a su propio costo, veremos a muchos abandonar las filas de Satanás para colocarse bajo el estandarte de Cristo. Si nuestro pueblo decide actuar de acuerdo con la luz dada en estas pocas palabras de instrucción, veremos por cierto la salvación de Dios. Se producirán reavivamientos admirables. Se convertirán pecadores, y muchas almas serán añadidas a la iglesia. Cuando pongamos nuestro corazón en unidad con Cristo y nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, descenderá sobre nosotros” (*Id.*, pág. 250).

¡Por la gracia de Dios avancemos en 1970 hacia el evangelismo total! =



Los Sacerdotes Eran Pocos

POR AUDRAY R. JOHNSON

Esposa de pastor, Ramona, California

Nota editorial: Audray Johnson es esposa del pastor Edward L. Johnson. Su sincero llamamiento en favor del reavivamiento y la reforma se aprecia mejor a la luz de su propia experiencia. En una carta que acompañaba el manuscrito escribe:

"Siento una gran urgencia por ayudar de cualquier manera a terminar la obra de Dios. ¡Satanás no descansa! Disponemos de muy poco tiempo y no sabemos cuándo cesará nuestra tarea. Tengo sólo treinta y dos años y mi trabajo se ha detenido ocho veces en menos de un año y medio. Esto se debe a ataques recurrentes de embolia pulmonar (coágulos de sangre que se introducen en los pulmones procedentes de otras partes del cuerpo y son mortales). Se ha hecho todo lo que la ciencia médica conoce para evitar que esto suceda —medicamentos, cirugía y tratamientos. Todo ha fracasado. Sin embargo Dios me ha preservado, y estoy segura que debe haber alguna razón.

"Durante este lapso he tenido mucho tiempo para pensar seriamente, para estudiar y orar. Este artículo es un intento de expresar en el papel algunos de esos pensamientos".

REGINABA gran gozo en Jerusalén cuando Ezequías ordenó que se restableciera el servicio de Dios. La casa del Señor había sido dejada en el abandono debido al descuido y a la idolatría del pueblo. Durante muchos años no se habían traído ofrendas. Las lámparas se apagaron. No se quemaba incienso. Las puertas se hallaban cerradas. Por todas partes había dificultades.

Ezequías, dándose cuenta del problema, sintió en su corazón lo que debía hacerse. El relato se encuentra en 2 Crónicas 29. El versículo 10 dice lo que hizo Ezequías. "Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira".

No fue fácil poner cada cosa en su lugar para realizar ese gran reavivamiento. Debía limpiarse el templo de la acumulación de polvo, de basura, de restos de mampostería y tal vez de algunos objetos de idolatría. La Biblia los llama "inmundicia". ¡Inmundicia en la casa de Dios! De sólo pensarlo el corazón se entristece. Pero allí fueron hasta los levitas y sacerdotes a limpiarlo todo, y los levitas lo aca-

rraron fuera y lo arrojaron en el arroyo Cedrón.

Sin embargo, lo más importante era la purificación personal que debía realizarse. Hubo examen del corazón, arrepentimiento y confesión de los pecados. Llegó el gran día. Concluyeron los preparativos y comenzaron los sacrificios. Es interesante notar que cuando se inició el sacrificio, "comenzó también el cántico de Jehová". El verdadero reavivamiento produce gozo en el corazón, y un corazón alegre no puede dejar de cantar.

Reinaba gran regocijo en el pueblo por todo lo que Dios había hecho. Las bendiciones del Señor se derramaron sobre Ezequías y sobre todo Judá.

No obstante, hay una nota triste en todo esto. Se halla en el versículo 34: "Mas los sacerdotes eran pocos". La ofrenda de los holocaustos demandaba mucho trabajo de parte de los sacerdotes y no había suficiente número de ellos para hacer todo. Por eso leamos que "sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra". La línea siguiente presenta una razón por la escasez de esos hombres. "Los

A una Afligida Esposa de Ministro

Primera parte
 POR RON RUNYAN

HACE unos meses llegó una carta anónima a la dirección de esta revista (*The Ministry*, en inglés) y me la pasaron para que la contestara. He aquí su contenido.

“Señores: Me pregunto si podrán ustedes dar algún consejo en un artículo sobre la mejor forma en que puede conducirse un pastor en su relación con las damas de la iglesia.

“¿Crea familiaridad el hecho de llamarlas por su primer nombre?

“¿De visitar a las mujeres jóvenes en sus hogares cuando están solas, y sus esposos en el trabajo, como en el caso de la tesorera, la secretaria o cualquiera otra con un cargo en la iglesia?

“¿De prestarles efectos personales, como por ejemplo el pañuelo?

“¿De que se lo vea siempre hablando con mujeres en una actitud por demás amistosa, en voz baja y demasiado cerca?

“¿Debiera el pastor estar siempre dispuesto a llevarles recados y a trasladarlas

a cualquier lugar con su auto? ¿Debiera charlatanear con ellas por teléfono?

“¿Debiera preocuparse por buscarlas donde estén —cuando hay alguna reunión en la iglesia— y no dejar de estrecharles las manos?

“Soy la esposa de un ministro y he tratado de ayudarle a mi esposo en estos puntos, pero él se niega a admitirlos. Los miembros de la iglesia ya están hablando de su familiaridad con las mujeres, y con una en particular.

“Estoy de viaje, de modo que no pueden ustedes conocer mi identidad, pero soy la afligida esposa de un ministro que ora pidiendo ayuda antes que sea demasiado tarde”.

Puesto que los actores de este drama son desconocidos, se hace necesaria una respuesta doble. En un episodio de esta naturaleza, no es sensato atribuirle a una de las partes todos los errores cometidos. Así pues, hablemos en primer término del esposo-ministro.

levitas les ayudaron. . . hasta que los demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes”.

El pueblo estaba preparado. Los laicos se hallaban listos. Algunos de los sacerdotes se encontraban en condiciones. ¡Pero no en el número suficiente! Triste comentario.

No se nos dan las razones por las cuales éstos tardaron tanto en prepararse. Sólo podemos sacar en conclusión que, siendo la naturaleza humana la misma en todas las épocas, muchos eran remisos al cambio, estaban satisfechos con la condición en que se hallaban. Otros, pesimistas y con dudas en cuanto a la posibilidad de un reavivamiento, se pusieron a un lado con sus dudas, molestando a los que hacían la obra. Algunos eran lentos en romper con sus hábitos acariciados, tal vez incluso ídolos, y se demoraron hasta que el servicio fue realizado.

Hoy no somos diferentes. Hace falta realizar mucho trabajo antes de que Jesús vuelva, y estamos adormecidos con la comodidad y la vida fácil. Nuestras lámparas han alumbrado poco, en realidad algunas se han apagado por carecer del aceite del Espíritu Santo. El dulce perfu-

me del incienso de la oración —de la oración verdadera— no se encuentra a menudo. ¿Sacrificios? Apenas se conoce su significado. En el templo de algunos corazones las puertas están fuertemente cerradas con un cartelito colgado en el frente que dice “No moleste”.

¿Es de maravillarse que las exclamaciones de gran júbilo sean tan raras entre el pueblo de Dios en la actualidad? ¡Se necesita el reavivamiento en tantos corazones! El pueblo aguarda, en realidad más preparado que algunos de los propios ministros de Dios.

Quitemos el cerrojo de esas puertas, hagamos la limpieza que sea necesaria, purifiquemos los vasos a fin de prepararlos para el aceite, y ofrezcamos sacrificios entregando nuestro ser entero. Ocasionalmente se oye un canto en estos días: “Que haya paz en la tierra y que comience conmigo”.

Ezequías, al dirigirles una admonición a sus sacerdotes dijo en el versículo 11: “Hijitos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso”.
 ¡No seáis ahora engañados! =

Cualquier hombre normal que se cree inmune a la inmoralidad haría bien en escudriñar su alma y considerar diariamente las advertencias de Pablo: "No te ensoberbezcas, sino teme" (Rom. 11: 20). "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10: 12). Quien menosprecia estas palabras, simpatiza con el demonio.

He hablado con más de un ministro que ha caído, y que por ese mismo hecho se ha sentido acongojado y sacudido. Si pudiéramos obtener testimonios fieles de cada hombre que fue separado de las filas ministeriales por esa causa, pienso que descubriríamos que el común denominador sería que el hombre debe estar permanentemente en guardia y ejercer sumo cuidado en todas sus relaciones con el sexo opuesto.

¿Qué decir de los predicadores que llaman a las mujeres por su nombre de pila? Es difícil formular una regla rígida en este punto. Mucho depende de las circunstancias, pero hablando en forma general un ministro prudente no se dejará llevar por este tipo de familiaridad. Si usted llama a una mujer por su nombre de pila, ¿no tiene ella el mismo derecho? Estamos viviendo en una época de igualdad y compañerismo. Lo común es que se exalte el tema de la "reciprocidad", que es beneficioso en ciertas áreas de actividad. Pero la estadística del pecado revela una espantosa caída de las normas de la moral sexual. ¿No sería mejor actuar con mayor cuidado en este asunto, y mantenerse con toda la armadura de Dios puesta, antes que seguir el camino de la familiaridad indebida que puede producir dolor en el hogar y en la iglesia?

HACER LAS VISITAS SOLO

Se podrían llenar libros con las discusiones que se suscitan en las reuniones de obreros y esposas de obreros sobre el problema de la visita del predicador solo a los hogares de mujeres solas o a los de mujeres casadas cuando los esposos están en el trabajo. Lo ideal es que el ministro vaya a hacer la visita con su esposa, especialmente en los hogares aquí descritos. Una esposa de pastor con ocupación de tiempo completo descubre que un programa de visitación regular es prácticamente imposible de cumplir. Es lamentable que toda esposa de pastor deba trabajar. Si alguna vez nuestras iglesias necesitaron ser pastoreadas por un equipo de cónyuges, ¡es precisamente ahora! Las oportunidades que se les presentan a un pastor y a su esposa para ganar y moldear el corazón de su pueblo son mayores ahora que nunca. Muchísimos de nuestros queridos miembros languidecen por falta de amor tierno y de cuidado de parte del pastor y de su esposa.

Si el pastor se halla en la desafortunada situación de tener que hacer solo la



visita porque su esposa está ocupada con su trabajo regular, la única alternativa que tiene es la de visitar a las mujeres casadas cuando sus esposos están *en casa*, y visitar a las mujeres solas durante los fines de semana, cuando su esposa pueda acompañarlo. Si a la esposa le resulta imposible realizar la visita con él, entonces por todos los medios el pastor tratará de que lo acompañe un anciano o un diácono.

Ningún hombre puede ser demasiado cuidadoso en un programa de visitación. Es un hecho nefasto el que haya algunas mujeres solas que suspiren por la atención de los hombres, y especialmente por la atención de un dirigente de la iglesia. "Con mucha frecuencia son las mujeres las que tientan. Con un motivo u otro, requieren la atención de los hombres, casados o solteros, y los llevan adelante hasta que transgreden la ley de Dios, hasta que su utilidad queda arruinada y sus almas están en peligro" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 237, 238).

CULTO AL HEROE

El culto al héroe no se limita a los políticos. ¡Existe también en la iglesia! Como predicadores, nada debiera producirnos más aversión que una mujer de ojos soñadores que nos tome la mano y comience a exudar melifluas y suaves palabras de halago, tales como: "Oh, pastor, Ud. es un predicador realmente maravilloso. No me cansaría de escucharlo hablar todo el día". Quizá diga la verdad en lo referente a escuchar al predicador todo el día, ¡pero no hablando de la Biblia!

El mejor método para tratar a esa adúltera empalagosa es soltarle la mano de inmediato, mirarla fijamente y decirle con firmeza: "Hermana, si he dicho algo que la ha ayudado espiritualmente, alabe al Señor por ello, y no a mí". Cuanto más pronto ponga en su lugar a esa persona, especialmente si es joven, tanto mejor. Terremos consejos muy claros sobre este punto. "Ellos [los ministros] debieran evitar toda apariencia de mal, y cuando las mujeres jóvenes sean muy sociables, el deber de ellos es hacerles saber que eso no está bien. Deben rechazar esos avances aun cuando se los llegue a tildar de rudos. Tales cosas deben ser censuradas a fin de salvar a la causa del vituperio" (*Testimonios*, tomo 1, pág. 381). "No permita que nadie lo alabe o lo adule, o se le pegue a la mano como si le costara irse. Tema cada una de esas demostraciones" (*Id.*, tomo 5, pág. 596).

LA PUERTA SIEMPRE ABIERTA

Un ministro a quien conozco personalmente, cuya limpia reputación, carácter y desempeño son notables, se niega siempre a visitar a cualquier mujer que esté sola, a menos que vaya acompañado. Además, la puerta de su oficina en la iglesia nunca está cerrada si está hablando con

una mujer no acompañada. Esta práctica la mantiene invariablemente, cualquiera sea la edad de la dama. Esto ha desconcertado a algunos, pero me pregunto cuántos ex ministros estarían ascendiendo al púlpito cada sábado si hubieran seguido el ejemplo de ese hombre.

Una personalidad reservada, pero no obstante llena de bondad y simpatía, es digna de ser codiciada. El más pequeño motivo puede desatar un alud de dolor y miseria. Una sonrisa extra, un toque de manos, unas pocas palabras de elogio, una ojeada pueden producir la leve vibración que provoque el alud. Cuando la propia voluntad se convierte en regla, la inmoralidad pronto se convierte en algo apetecible y la virtud en algo detestable.

La única salvaguardia del ministro consiste en la pureza de pensamiento, palabra y acción. La lucha contra el mal no cesa con la edad. Más de un canoso clérigo ha cedido a la tentación de comer del fruto prohibido de las relaciones fuera del matrimonio. En este tiempo de terrible abandono de los sanos principios, sea el ministro de Dios un ejemplo de vida santa y prudente.

(El próximo mes consideraremos el papel de la esposa del ministro como compañera leal y digna de ser amada.)=

EL JUICIO INVESTIGADOR EN EL MARCO DEL CONCEPTO ARMINIANO

(Viene de la página 24)

fe, pierdan la felicidad de una buena conciencia y queden despojados de la gracia necesaria para ser más completamente escudriñados de acuerdo con la Santa Palabra antes de que procedan a enseñarla" (Harrison, *op. cit.*, págs. 150, 151).

Esta controversia, que se tornó activa con Arminio en 1603, alcanzó su apogeo en el Sínodo de Dort en 1618 y 1619 y tuvo resultados de largo alcance. No sólo la iglesia de Holanda sintió sus efectos, sino que los sectores de la iglesia cristiana de Alemania, Suiza, Escocia, Inglaterra y Francia participaron todos en esta controversia o fueron divididos por la misma. Desde entonces, el arminianismo se ha convertido en la expresión de conceptos teológicos que son lo opuesto al calvinismo. Sin embargo, los seguidores de Arminio fueron en sus declaraciones más allá de lo que Arminio mismo lo había hecho. En efecto, Arminio quedaría sorprendido, aun escandalizado, si pudiera leer las interpretaciones teológicas de algunos que desde entonces han sido calificados como arminianos. Y el mismo principio vale referido a los seguidores de Calvino. El calvinismo de la actualidad parece aún más modificado que el arminianismo.=

(Continúa en el próximo número)

Cómo Obtener Decisiones

Primera parte

POR J. L. SHULER

Conferenciante, Loma Linda, California



EL GRAN propósito de toda campaña evangelística es obtener decisiones perdurables para la obediencia al Señor Jesucristo. La meta dorada es que esas almas puedan regocijarse eternamente en el reino celestial de Cristo.

La gran comisión evangélica puede resumirse en cuatro palabras: Id, enseñad, haced discípulos (Mat. 28: 18-20). La enseñanza ha de ser dirigida a la obtención de decisiones para la obediencia.

En 1 Tesalonicenses 2: 19, 20 Pablo define el propósito del evangelismo. Su esperanza, gozo y corona de regocijo era que los que se habían decidido por Cristo como fruto de sus labores pudieran estar delante del Señor en su venida. Eso mismo es lo que debería ocurrir con nosotros.

Todo obrero evangélico necesita comprender con claridad cómo funciona la mente humana al hacer una decisión favorable. Esto es fundamental para lograr decisiones. Ha sido señalado en las instrucciones procedentes de los escritos del espíritu de profecía.

"Hay grandes leyes que gobiernan el mundo natural, y *las cosas espirituales son regidas por principios igualmente fijos*. Si se quieren obtener los resultados deseados, se han de emplear *los medios para lograr ese fin*" (Testimonios, tomo 9, pág. 221; la cursiva no figura en el original).

He aquí cómo pueden conseguirse los resultados. "Los medios para lograr ese fin", es decir, los principios de acción adecuados, o las leyes, deben ser emplea-

dos si se desea contar con buenos resultados.

Las decisiones surgen de la acción recíproca del deseo y la convicción en la mente de una persona acerca de un determinado asunto. Esto es verdad de acuerdo con la ciencia, la psicología y las Escrituras. Cuando el deseo y la convicción de una persona alcanzan cierta intensidad en relación con un asunto dado, la mente se mueve al plano de la decisión y la acción en lo que se refiere a ese asunto.

LEYES DE LA MENTE

Algunos adoptan la posición extrema de que este asunto de obtener decisiones debe dejarse enteramente a la obra del Espíritu Santo. Incuestionablemente, a la obra del Espíritu Santo se le debe asignar el primer lugar. Pero es igualmente cierto que el Espíritu Santo obra mediante agentes humanos para llevar a la gente a la decisión.

Más aún, el Espíritu Santo obra de acuerdo con las leyes de la mente humana. El obrero que desarrolla su predicación, sus estudios bíblicos y sus entrevistas personales teniendo en cuenta la forma en que trabaja la mente para tomar decisiones, está mejor preparado para cooperar con el Espíritu Santo en esta obra.

Esto se evidencia por sí mismo. Puesto que el deseo y la convicción llevan a la decisión, los sermones, los estudios bíblicos y las charlas personales debieran contener, ingeniosamente entretnejidos, esos factores en atención al asunto bajo tratamiento.

Los Libros Apócrifos (Deuterocanónicos)

Este trabajo circuló impreso a mimeógrafo en el seminario de extensión de Andrews University que se llevó a cabo en el Colegio Adventista del Plata durante los meses de enero y febrero de 1969. Como allí se deslizaron algunos errores de copia se reproduce aquí, revisado y minuciosamente corregido por el autor. (Nota de la Redacción.)

POR EL PROF. VICTOR E. AMPUERO MATTA

ESOS siete libros son: Tobias (Tobit), Judit, Sabiduría (o Sabiduría de Salomón), Eclesiástico, Baruc (también suele escribirse Baruk), I Macabeos y II Macabeos. Además, hay algunas porciones añadidas al libro de Daniel (los ca-

pítulos 13 y 14) y 67 versículos añadidos en el capítulo 3; en el libro de Ester, hay diez versículos añadidos en el capítulo 10 y los capítulos 11 al 16.

Se trata de un problema que ya es secular. San Jerónimo, el erudito traductor

Esto es necesario para causar la acción recíproca requerida por el deseo y la convicción, a fin de que resulte la aceptación, la decisión y la acción.

¿El objetivo que persigue con la obtención de decisiones es la observancia del sábado? Entonces trate de que lo que usted presenta de la Biblia inculque —Dios mediante— la convicción de que el séptimo día debiera observarse como santo, y al mismo tiempo despierte el deseo de hacerlo.

Por factores de convicción entendemos aquellos que inculcan algo en la mente. "Esto es lo verdadero; es lo justo; es lo que Dios espera que yo haga. Yo debo hacerlo. Yo necesito hacerlo".

PARA CREAR EL DESEO

Por factores de deseo entendemos aquellos que lo llevan a uno a decir interiormente: "Deseo esto. Quiero hacerlo. Esto es más deseable que todo lo demás. Esto es lo mejor para mí".

Al hacer un análisis de ciertos pasajes que pueden emplearse para que sea aceptada la doctrina del sábado, descubrimos que algunos son especialmente señalados por Dios para despertar el deseo de guardar ese día. Otros, para inculcar la convicción de que uno debería hacerlo. Y a menudo el mismo versículo contiene los elementos de ambos factores.

He aquí algunas pruebas:

Para llevar a la convicción de guardar el sábado: Exo. 20: 8-11; Sant. 2: 10; 4: 17; Luc. 6: 46; Mat. 15: 9; 1 Ped. 2: 21; Mar. 2: 27; 1 Juan 2: 3, 4; Mat. 7: 21.

Para despertar el deseo de observar el sábado: Heb. 5: 9; Juan 15: 14; Isa. 48: 18; 58: 13, 14; 56: 1-6; Eze. 20: 12-20; 1 Juan 2: 6; Juan 14: 15; Sal. 40: 8.

Debiéramos utilizar los pasajes más apropiados para obtener los resultados que deseamos. Hemos de convertirnos en obreros que empleen métodos científicos en la tarea de alcanzar a la gente con la

verdad de Dios. (Véase *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 574.)

La ciencia de obtener decisiones consiste propiamente en aplicar esas leyes o principios divinamente señalados, que gobiernan la acción de la mente y el corazón en la respuesta al llamado a la obediencia que Dios hace.

USO DE LOS PASAJES APROPIADOS

Acompañado por otro evangelista, cierta vez visité en su casa a una mujer interesada. Dirigiéndose a mi amigo, le dijo: "Léame el mejor pasaje que conozca que muestre que yo debo comenzar a guardar el sábado". El leyó Exodo 31: 15: "Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá".

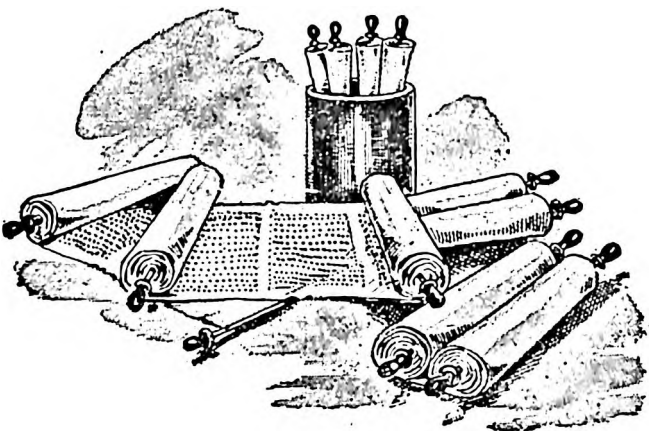
¡Qué juicio más pobre! El versículo que leyó formaba parte del código civil mosaico bajo la teocracia del antiguo Israel. Ese pasaje no tiene aplicación en nuestros días, ni la ha tenido por miles de años.

Supongamos que me hubiese pedido eso mismo a mí. ¿Qué le habría dicho yo? Esto: "Señora X, yo sé que Ud. ama a Jesús por sobre todas las cosas, y que desea hacer lo que él quiere que haga.

"Recuerde que él como Dios Hijo es el creador de este mundo. Lo hizo en seis días y reposó el séptimo, que nosotros llamamos sábado. Luego bendijo ese día y lo santificó —o sea, lo puso aparte— para que la humanidad lo guardara. En el Decálogo nos ordena que observemos ese día séptimo, de modo que si Ud. ama al Señor, deseará obedecerle en esto.

"La Biblia dice que el sábado es una señal del Señor Jesús como nuestro creador y re-creador, o Salvador. Por amor a él, ¿quiere Ud. guardarlo?"

Nótese cómo hemos entretejido ciertos factores de convicción y deseo acerca de la observancia del sábado. (Continuará.)=



de las Escrituras al latín, en el siglo V, llamó "apócrifos" (1) a estos siete libros. La drástica definición de un escriturista como San Jerónimo y la antigüedad de ella deberían ser razón suficiente para estudiar el tema con detenimiento. En cambio el vocablo "deuterocanónicos" fue acuñado por Sixto senense (de Siena), aproximadamente en 1569. Es, pues, muy posterior su aplicación a la de "apócrifos" usada por San Jerónimo. (2)

EXPLICACION DE TERMINOS

La palabra "apócrifo" es un adjetivo que etimológicamente significa "oculto", "secreto". El *Diccionario de la Real Academia Española* define esa palabra como "fabuloso, supuesto o fingido". En el sentido de falso lo entienden los protestantes cuando llaman "apócrifos" a esos libros que no consideran inspirados.

La palabra "deuterocanónico" significa etimológicamente que se ha considerado inspirado con posterioridad. La *Enciclopedia Espasa* define así ese término: "Nombre que se da a aquellos libros, o parte de libros de la Sagrada Escritura, que desde su origen no fueron considerados como inspirados por todos y que hoy por los judíos y protestantes son rechazados del canon de la Sagrada Escritura. La Iglesia Católica, empero, . . . los considera como verdadera y auténtica palabra de Dios, y han sido declarados como libros inspirados por los concilios de Trento y Vaticano" (Tomo 18, pág. 721).

El Concilio Vaticano (1870) a que se hace referencia, es el primero que llevó ese nombre. El Concilio de Trento se realizó de 1545 a 1563. El pronunciamiento de la Iglesia Católica es bien definido.

UN ANALISIS DE ARGUMENTOS

Los argumentos empleados por los que defienden la inclusión de esos siete libros y los fragmentos añadidos, pueden resumirse en tres grandes afirmaciones:

1) Esos libros fueron citados por los padres de la iglesia.

Si bien es cierto que algunos de los escritores cristianos primitivos citaron de

los "apócrifos", también es cierto que recurrieron en algunas ocasiones a autores netamente paganos para probar sus asertos. Tal es el caso de Justino mártir (muerto hacia 165 DC) que recurrió a los oráculos sibilinos y al astrólogo Hystaspes como autoridad en sus discursos. (3) También citó los así llamados *Hechos de Poncio Pilato*, como un relato verdadero de la muerte de Cristo. (4)

También es cierto que algunos de los escritores cristianos primitivos citaron de los "apócrifos", como si hubieran formado parte de la Escritura. Sin embargo, si esto prueba algo, prueba demasiado, porque también citaron como divinamente inspirados algunos libros que no son reconocidos como tales ni por los católicos ni por los protestantes. Un ejemplo bien claro de esto es Clemente de Alejandría (muerto hacia el 220 DC) que recurre al libro de Tobías, el Eclesiástico, Baruc, Judit y Sabiduría como si hubieran sido inspirados por Dios. Pero también se vale —en el mismo nivel— de la Epístola de Bernabé, el pastor de Hermas, la Epístola de Clemente Romano, la Predicación de Pedro, las Tradiciones de Mateo, el Evangelio según los Egipcios, el Cuarto de Esdras, la Disciplina del Señor, el Evangelio a los Hebreos, el Apocalipsis de Pedro y los Dichos de Cristo a Salomé. Esta larga lista habrá sido lo bastante convincente como para probar nuestro aserto.

El mismo Clemente reconoce que mezclaba deliberadamente las enseñanzas paganas y cristianas en sus obras. Refiriéndose a su obra *Strómata* (Misceláneas), dice: "Nuestro libro no se quedará corto en usar de lo que es mejor en filosofía y otras instrucciones preparatorias". Y añade: "*Strómata* contendrá la verdad mezclada con los dogmas de la filosofía, o más bien cubierta y oculta como la parte comestible de la nuez en su cáscara". (5)

El erudito San Jerónimo (347-420) definió muy bien cuál debiera haber sido en sus días la posición correcta de los cristianos frente a los "apócrifos". El enseñó: "Evite ella todos los escritos apócrifos, y si es inducida a leer los tales no por la verdad de las doctrinas que contienen sino por respeto de los milagros contenidos en ellos, comprenda ella que no fueron realmente escritos por aquellos a quienes se los atribuye; que en ellos se han introducido muchos elementos imperfectos y que se requiere infinita discreción para buscar oro en medio de la escoria". (6) "El libro de Daniel en hebreo no contiene la historia de Susana, ni el canto de los tres jóvenes, ni las fábulas de Bel y del dragón; debido a que se los encuentra por doquiera, les hemos dado la forma de un apéndice anteponiéndoles una señal. . . para que los no informados no piensen que hemos eliminado una porción de este volumen". (7)

"La iglesia lee Judit, Tobías y los libros de los Macabeos pero no los admite en las

Escrituras canónicas. De modo que léanse estos dos volúmenes para la edificación de la gente, no para dar autoridad a las doctrinas de la iglesia".⁽⁸⁾

En nuestros días, cualquier autor evangélico, cuando se refiere por alguna razón al período histórico que separa el Antiguo del Nuevo Testamento, suele citar de los dos libros de los Macabeos como un documento de la época, pero eso no significa que reconozca que son divinamente inspirados.

También San Pablo citó a un poeta griego (Hech. 17: 28), posiblemente a Epiménides de Creta (siglo VI AC), y asimismo en ese versículo (Hech. 17: 28) cita a Arato de Cilicia (siglo III AC). Eso no significa que el apóstol colocara a esos autores paganos como escritores inspirados.

Por otra parte, cualquier autor cristiano puede citar de fuentes que no son bíblicas con el fin de enseñar una lección de moral o con otro propósito elevador. Hay muchísimas obras edificantes y aleccionadoras que no pretenden ser revelación de Dios. Sirvan de ejemplos: *El Peregrino* y *la Imitación de Cristo*, de Bunyan y Kempis (su apellido real fue Hermerken), respectivamente.

2) Estos libros se encuentran en las versiones antiguas.

Es cierto que algunas versiones antiguas contienen estos libros. Entre ellas está la versión de los Setenta.

Esta antigua traducción, del hebreo y arameo al griego, comenzó a efectuarse por el año 285 AC, en Egipto, por orden de Tolomeo Filadelfo. Sin embargo, este argumento va demasiado lejos puesto que en esta versión también se encuentran el Tercer libro de Esdras y la Oración de Manasés, que no son reconocidos como inspirados ni por los católicos ni por los protestantes.

En otras versiones antiguas, figura el Cuarto Libro de Manasés y el Tercero de los Macabeos que no son aceptados por los cristianos como fruto de la inspiración divina.

Estos hechos quitan su fuerza al argumento; en realidad, lo anulan.

3) Los libros que los protestantes llaman "apócrifos" ya fueron reconocidos como canónicos (inspirados) en el Concilio de Cartago (397 DC) y el de Florencia (1439 DC).

La fecha 397 ya nos dice que para entonces el cristianismo estaba bien dentro de la era de Constantino (el emperador pagano-cristiano falleció en el 337 DC). Es decir que la triste apostasia había dejado sentir sus efectos pronunciadamente. Además, el Concilio de Cartago fue un mero sínodo local, sin valor ecuménico. El Concilio de Florencia está alejado por demasiados siglos de los días apostólicos para que sea significativa su decisión en cuanto a un asunto tan importante como la validez canónica (o reconocimiento de la inspiración) de varios libros que la sinagoga

judía no incluyó en el Antiguo Testamento.

SOMERA PRESENTACION DE LA REPLICA DE LOS PROTESTANTES

1) El antiguo Israel nunca consideró los "apócrifos" como libros inspirados. Hay dos razones bíblicas que sostienen este argumento. San Pablo se pregunta y contesta él mismo: "¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios" (Rom. 3: 1, 2).

En segundo término, recordemos que el Maestro condenó varias prácticas de los judíos de sus días y lanzó tremendos "ayes" contra los escribas y fariseos. Sin embargo, no tuvo nada que reprocharles en cuanto a haber introducido en las Escrituras algo espurio, y tampoco dijo nada en cuanto a que habían dejado de colocar entre los libros sagrados los siete "apócrifos" que hemos mencionado.

2) En el Nuevo Testamento nunca citados los "apócrifos". No hay una sola cita directa de ellos por nombre, y en cambio hay unas 280 citas de los otros libros. Por ejemplo: Mateo 1: 23 (cita a Isaías 7: 14); Mateo 2: 6 (cita a Miqueas 5: 2); Mateo 2: 18 (cita a Jeremías 31: 15); Mateo 4: 15 (cita a Isaías 9: 1, 2), etc.

En cambio, a veces hay textos del Nuevo Testamento donde aparece una idea o figura de lenguaje parecida, o paralela, con algún pasaje de un libro "apócrifo", pero nunca es exactamente igual y tampoco hay ninguna referencia.

Damos este ejemplo: San Pablo describe la armadura del cristiano en Efesios 6: 13-17. Ahora bien, en el libro de la Sabiduría hay un pasaje que dice así: "Recibirán [los justos] de la mano del Señor el reino de la gloria, y una brillante diadema. Los protegerá con su diestra, y con su santo brazo los defenderá. Se armará de todo su celo, y armará las criaturas para tomar venganza en sus enemigos. Tomará la justicia por coraza, y por yelmo el juicio certero; embrazará por escudo impenetrable la rectitud; de su inflexible ira hará una aguda lanza; y el universo peleará con él contra los insensatos" (5: 17-21, versión Straubinger).

La figura es similar, pero sería totalmente injusto suponer que esa similitud indica que el apóstol está citando a un "apócrifo" como la Palabra inspirada de Dios.

También hay en el Nuevo Testamento algunas aparentes citas que no es posible ubicar con exactitud. Por ejemplo, Efesios 5: 14 no se encuentra directamente en el Antiguo Testamento, aunque su lenguaje es una posible alusión a Isaías 26: 19 y 60: 1. Así también es posible que haya alguna expresión en el Nuevo Testamento que parezca una alusión a algún pasaje de los apócrifos, sin que en realidad sea una cita.

3) Los libros "apócrifos" no están en las listas de los padres de la iglesia hasta fines del siglo IV.

Esas listas son las de Melitón de Sardis (siglo II); Orígenes (siglo III); Atanasio, Cirilo, Hilario de Poitiers, el Concilio de Laodicea, Epifanio, Gregorio Nacianceno, Anfiloquio, Rufino y Jerónimo (siglo IV).

Es notable que todos esos escritores cristianos (y el Concilio de Laodicea, 320 DC), al ocuparse de la inspiración de los libros bíblicos no incluyeran en el canon los libros "apócrifos" y, en cambio, colocaran en sus listas los libros que los protestantes aceptan como Palabra de Dios.

4) En los "apócrifos" y en las adiciones a Ester y a Daniel, hay pasajes extraños al pensamiento bíblico en general y algunas inexactitudes.

Por ejemplo, en Tobías 5: 11-13, aparece un llamado ángel Rafael que dice una mentira (o por lo menos lo que parece serlo) a Tobías. En Tobías 6: 5-17, el mismo Rafael le hace algunas indicaciones a Tobías y, entre ellas, le dice: "Si pones sobre las brasas un pedacito de corazón de pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, ya sea del hombre, ya de la mujer, de tal manera que no se acercan más a ellos. La hiel sirve para untar los ojos llenos de cataratas y sanarán" (ver. 8). Es evidente una tendencia supersticiosa en esas indicaciones supuestamente inspiradas.

En cuanto a inexactitudes históricas y declaraciones raras, debido a la necesidad de no ocupar mucho espacio, sólo damos algunas referencias de los pasajes de los "apócrifos" y un breve comentario.(4)

5) Los "apócrifos" no tienen ninguna declaración por la que digan que son inspirados. Ni una sola vez hay un "así dice Jehová", o cualquier otra expresión semejante. Ni una sola vez siquiera se refiere que hubiera habido una revelación divina a sus autores.

Esto contrasta con los centenares de veces en que aparecen expresiones tales en los libros canónicos.

Por el contrario, veamos la forma en que termina uno de los libros "apócrifos": "Ejecutadas, pues, estas cosas en orden a Nicanor, y hechos dueños los hebreos desde entonces de la ciudad, acabaré yo también con esto mi narración. Si ella ha salido bien, y cual conviene a una historia, es ciertamente lo que yo deseaba; pero si, por el contrario, es menos digna del asunto que lo que debiera, se me debe disimular la falta. Pues, así como es cosa dañosa el beber siempre vino, o siempre agua, al paso que es grato el usar ora de uno, ora de otro, así también un discurso gustaría poco a los lectores, si el estilo fuese siempre limado. Y con esto doy fin" (2 Macabeos 15: 38-40, versión Straubinger).

Es evidente que se trata de un relato común. Puede haber sido escrito con la correcta intención de decir la verdad en

cuanto a los acontecimientos que narra, pero no pretende ser revelación divina. Por el contrario, reconoce sus posibles imperfecciones al decir: "si ella ha salido bien", y hasta pide que el lector disimule sus posibles faltas. Hay un abismo de diferencia entre esa pluma y las que movió la inspiración del Altísimo.

El libro del Eclesiástico debe haber sido escrito en hebreo (entre 200 y 180 AC), por Jesús ben Eleazar ben Sira o Sirach. El que tradujo este libro al griego añadió un prólogo en el que dice, entre otras cosas, lo siguiente: "Muchas e importantes lecciones se nos han transmitido por la ley, los Profetas, y los otros que les han seguido, por las cuales bien se debe encomiar a Israel por su instrucción y sabiduría. Mas como es razón que no sólo los lectores se hagan sabios, sino que puedan también estos amigos del saber ser útiles a los de fuera, tanto de palabra como por escrito, mi abuelo Jesús, después de haberse dado intensamente a la lectura de la Ley, los Profetas y los otros libros de los antepasados, y haber adquirido un gran dominio de ellos, se propuso también él escribir algo en lo tocante a instrucción y sabiduría, con ánimo de que los amigos del saber, lo aceptaran y progresaran más todavía en la vida según la Ley. . . En el año treinta y ocho del rey Evergetes [probablemente Tolomeo VII Evergentes Fiscón (170-117 AC), la fecha a que se refiere, pues, correspondería con el año 132 AC], cuando después de venir a Egipto y residir allí, encontré una obra de no pequeña enseñanza, y juzgué muy necesario aportar yo también algún interés y esfuerzo para traducir este libro. Mucha vigilia y ciencia he puesto en juego durante este período, hasta llegar a buen término y publicar el libro para uso de aquellos que, en el extranjero, quieren ser amigos del saber, y conformar sus costumbres a una vida de acuerdo con la Ley" (Prólogo, vers. 1-14; 27-35, versión Biblia de Jerusalén).

Es, pues, claro que el autor de este libro no fue objeto de ninguna revelación divina ni se sintió movido por la inspiración celestial. Fue tan sólo un comentarista de "La Ley y los Profetas" así como de "otros libros de los antepasados". Un nieto de él, "con mucha vigilancia y ciencia", tradujo ese trabajo posiblemente unos cincuenta años después de que fue escrito.

¿POR QUE ESTAN INCLUIDOS LOS "APOCRIFOS" EN LAS EDICIONES DE LA BIBLIA QUE LLEVAN LA APROBACION ECLESIASTICA?

La aprobación oficial de dichos libros se efectuó en la cuarta sesión del Concilio de Trento. Dicha sesión fue del 8 de abril al 17 de junio de 1546. En ella se reconoció los libros contenidos en la Vulgata como canónicos. Y entre ellos están los libros en cuestión.

La traducción de la Vulgata fue hecha con sumo cuidado —San Jerónimo pasó 21 años traduciendo el Antiguo Testamento—.



AYER tuve una hermosa experiencia. En la fresca belleza del sábado de mañana fui a una iglesia donde tenía que hablar. Cuando penetré en el pulcro y atractivo vestíbulo me encontré con la esposa del pastor. Es ella una persona encantadora, con el buen gusto y la modestia en el vestir que debiera caracterizar a todas las que forman parte del maravilloso cuerpo de Cristo. Mientras firmaba el libro de visitas, pensé, llena de felicidad: "Estoy con el pueblo de Dios en la casa del Señor".

En Busca de la Pureza

POR JOSEFINA C. EDWARDS

Me agradó también la modestia de la indumentaria de la directora y de la secretaria de la escuela sabática. La directora me dijo que la joven dama que interpretó una parte musical especial era miembro nuevo en la iglesia. ¡También ella tenía el aspecto de ser miembro de la iglesia remanente!

Este asunto del vestido y su relación con la moral de la actualidad es algo que interesa a los cristianos sensatos de todas partes. Si prestamos oídos a los creadores de modas mundanas oiremos declaraciones insospechadas. Precisamente esta semana una comentarista de radio decía: "Se estilará cualquier cosa; sea que usted use alguna ropa o ninguna, estará de moda; con minifalda o sin ninguna falda, también estará a la moda". Ahora bien, ¿quién se está metiendo con el alma y el corazón de las normas morales del mundo de hoy? El cambio es tan veloz, tan insidioso y degradante que sólo puede proceder del maligno.

Desde hace muy poco tiempo se ha vuelto cosa común el contemplar hileras

Sin embargo, en lo que atañe a los "apócrifos", conviene saber que San Jerónimo no les dio importancia. Por ejemplo, el libro de Tobías, según lo afirma el mismo traductor, fue traducido en un día (*Praefatio in Tobiam*).

Hacemos notar que los judíos de Palestina nunca reconocieron los libros "apócrifos" como inspirados. Esa posición correcta se ha mantenido con toda firmeza hasta ahora. Por ejemplo, la nueva versión castellana del Antiguo Testamento (con el nombre de Biblia), de origen judío, efectuada por León Dujovne, Manasés Konstantynowski y Moisés Konstantynowski, editada en 1961, por Editorial Sigal, Corrientes 2854, Buenos Aires, sólo contiene los 39 libros que están en el Antiguo Testamento de las traducciones que hacen circular las Sociedades Bíblicas protestantes. (*Continuará.*)=

misma fuente católica: *Enciclopedia de la Biblia*, de Garriga. (3) *Primera Apología*, cap. 20. (4) *Ibid.*, caps. 25, 35, 48. (5) *Stromata*, libro 1, cap. 1, en *The Ante-Nicene Fathers*, tomo 2, págs. 302, 303. (6) Carta CVII, a Laeta, párrafo 23, de *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, Second Series, tomo 6, pág. 194. (7) *Prefacio a Daniel*, de *Id.*, pág. 493. (8) *Prefacio a Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares*, de *Id.*, pág. 492. (9) Véanse en una versión autorizada por la Iglesia Católica, los siguientes pasajes: *Judt* 1:5 (y obsérvese el error histórico respecto a Nabucodonosor); *Baruc* 1:1. En este versículo, se pretende que Baruc (el escriba de Jeremías) escribió ese libro y en él se citan los libros de Daniel y Nehemías (o segundo de Esdras en las versiones romanistas), pero estos libros fueron escritos después de la época de Baruc y Jeremías. Léase el inverosímil suicidio de Razías, en 2 Macabeos 14:37-46. Hay también inexactitudes en las adiciones a Ester y Daniel. Los capítulos 13 y 14 de Daniel, al ser leídos con detenimiento, muestran fallas. Véase, por ejemplo, 13:45, donde Daniel figura como un "tierno jovencito", y compárese con 13:65 (14:1, en otras versiones), cuando se menciona la ascensión al trono de "Ciro, rey de Persia". En realidad, para entonces Daniel ya debe haber sido un hombre de edad muy avanzada. En 14:32 (o 14:33, en otras versiones), aparece "el profeta Habacuc" que, en realidad, había muerto unos 100 años antes de los supuestos acontecimientos allí narrados. No es verosímil suponer que fuera otro Habacuc, pues aparece en "Judea" y ¿a quién iba a amonestar como profeta en Judea si los israelitas estaban en cautiverio?

(1) Hemos tomado este dato de la *Enciclopedia de la Biblia*, de las Ediciones Garriga, de Barcelona, preparada bajo la dirección técnica de los escrituristas católicos Alejandro Díez Macho y Sebastián Bartina, ambos sacerdotes. Es pues absolutamente fidedigna la fuente que consigna esa posición de San Jerónimo. (2) El dato referente a Sixto senense (de Siena) y la fecha -1569- también la hemos tomado de la

de gruesas rodillas en el frente de las iglesias, en cada banco, en las dependencias y en el vestíbulo. ¿Podemos pedir y recibir la bendición del Señor cuando aceptamos cosas catalogadas como repulsivas poco tiempo atrás? "Las modas actuales no son para lucirse" afirma un creador; "son para manifestar una osadía y una libertad nunca antes permitidas".

La sierva del Señor escribió: "La sencillez en el vestir hará que una mujer sensata tenga la apariencia más ventajosa para ella. Juzgamos el carácter de una persona por el estilo del vestido que lleva. . . Una mujer modesta y piadosa se vestirá modestamente" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 598). Nuevamente escribió: "Pesa sobre nosotros como pueblo un terrible pecado, porque hemos permitido que los miembros de nuestras iglesias vistan de una manera inconsecuente con su fe. Debemos levantarnos en seguida, y cerrar la puerta a las seducciones de la moda. A menos que lo hagamos, nuestras iglesias se desmoralizarán" (*Id.*, pág. 601).

Si la sierva del Señor vio eso en sus días, ¿qué pensaría del despreocupado exhibicionismo de piernas por sobre las rodillas, de los cinturones, de los "shorts" ajustados y sueltos, cuyas portadoras parecen llenar las calles de nuestras ciudades —sí, aun los bancos de nuestras iglesias? Mujeres buenas, que apenas unos meses atrás se hubieran escandalizado por murales publicitarios con desnudos, están ahora poniendo sus cuerpos en el exhibidor, y los crímenes en que las mujeres se ven implicadas han llegado a cifras jamás alcanzadas.

Hay decadencia por doquier en los periódicos, y hasta en las escuelas, donde privan a los niños de la inocencia de su

edad, introduciendo por la fuerza en sus mentes cosas del sexo que ellos, en su condición, no pueden entender. Toda impureza es publicitada. Se contempla a las estrellas de la televisión y se admira a quien tiene la esposa número dos, cuatro, o seis y son pocos los que piensan que hay algo de anormal en una situación semejante.

Los terrenos de los colegios están llenos de decadencia, con estudiantes charlando acerca de ésta o aquella libertad, cuando en realidad irán a dar a otra cárcel más opresiva que cualquiera a la que ya hayan entrado —la prisión de la degradación. La gente que busca con sinceridad una educación es molestada a causa de que los centros de alta enseñanza están repletos del fermento de la libertad —libertad para vociferar cuatro palabras, libertad para tener dormitorios mixtos, libertad para ser inmoral— ¿y todo para qué? Nadie lo sabe. Y éste no es aún el fin.

Sin embargo, debe haber una clase de gente que siga al hermoso y puro Salvador, que no tema permanecer firme a los principios; que no tema vestirse decente y apropiadamente, hacer frente a las burlas del mundo y tal vez, a algunas de la iglesia. No creo que los piadosos creyentes que han de huir a las montañas en el tiempo de prueba serán hallados en minifaldas o shorts ajustados. Queda muy poco tiempo para poner nuestra casa en orden. El Señor nos suplica: "Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio". Seamos valientes, mis hermanas, para alargar los vestidos; sintamos la satisfacción de ser diferentes; apartémonos para el servicio del Señor. =

Preguntas sobre Doctrinas

El Juicio Investigador en el Marco del Concepto Arminiano

PREGUNTA 36

Puesto que los adventistas del séptimo día se adhieren mayormente a los principios de la posición arminiana, antes que a los de la calvinista, sobre el albedrío humano, ¿en qué forma afecta esto vuestra comprensión del juicio?

PRIMERA PARTE

EL LIBRE ALBEDRIO DEL HOMBRE Y EL JUICIO

Las posiciones divergentes clasificadas como "calvinismo" y "arminianismo" tienen raíces que se introducen profundamente en la historia de la iglesia —hasta llegar a Agustín. A través de los si-

glos siguientes los teólogos se han enroldado en uno u otro de los lados. Pero estos conceptos teológicos entraron en colisión en Holanda en los primeros años del siglo XVII, cuando Arminio atacó la enseñanza calvinista de los decretos divinos que comprometía la voluntad humana.

I. BOSQUEJO DE CINCO PUNTOS DE LA PREDESTINACION CALVINISTA

En su *Instruction in Faith* [instrucción en la fe] de 1537, (Paul T. Fuhrmann tr., 1949, pág. 36) Juan Calvino dice:

“Porque, la semilla de la Palabra de Dios echa raíces y lleva fruto sólo en aquellos en quienes el Señor, por su elección eterna, ha predestinado para que sean hijos y herederos del reino de los cielos. Para todos los demás (quienes por el mismo designio de Dios están rechazados desde antes de la fundación del mundo) la predicación clara y evidente de la verdad no puede ser más que olor de muerte para muerte”.

Juan Calvino fue una de las más brillantes personalidades entre los reformadores del siglo XVI. Pero su enseñanza de la predestinación se convirtió en objeto de amargas disputas en años posteriores. En 1610 apareció la famosa Remonstrante, que fue presentada a los Estados Generales de Holanda, y en la que se delineaban cinco puntos vitales de la teología calvinista. Esos puntos fueron declarados ofensivos, pretendiendo algunos en aquel tiempo haber hallado en el Catecismo Calvinista y en la Confesión de Bélgica ciertos puntos que aparecían conformando algo así como una nueva teología. Estos fueron expuestos como sigue:

“1. Que Dios (como algunos afirmaban) había ordenado mediante un decreto eterno e irreversible, a algunos de entre los hombres (a quienes no consideraba como creados; mucho menos como caídos) para la vida eterna; y a algunos (que eran por lejos la mayor parte) para la eterna perdición, sin ninguna consideración por su obediencia o desobediencia, a fin de ejercer tanto su justicia como su misericordia; habiendo así dispuesto los medios para que los señalados para la salvación debieran ser necesaria e inevitablemente salvados, y el resto necesaria e inevitablemente condenados.

“2. Que Dios (como otros enseñaban) había considerado a la humanidad no sólo como creada sino como caída en Adán, y consecuentemente sujeta a la maldición; que de la tal caída y destrucción había determinado librar a algunos y salvarlos como ejemplo de su misericordia; y dejar a otros, aunque hijos del Pacto, bajo la maldición como ejemplo de su justicia, sin ninguna consideración por la fe o la incredulidad. Para ese fin Dios también hizo uso de medios por los cuales el electo fuera necesariamente salvado y el reprobado fuera necesariamente condenado.

“3. Que, consecuentemente, Jesucristo el Salvador del mundo no murió por todos los hombres, sino sólo por aquellos que fueron elegidos de acuerdo con la primera o la segunda forma.

“4. Que por lo tanto el Espíritu de Dios y Cristo obró en los elegidos por una fuerza irresistible a fin de hacerlos creer y

ser salvos, pero que la gracia necesaria y suficiente no les fue concedida a los reprobos.

“5. Que los que una vez habían recibido una verdadera fe no podían nunca perderla completa o definitivamente” (A. W. Harrison, *The Beginings of Arminianism* (1926), págs. 149, 150).

Esta posición, sin embargo, no era original de Calvino. Mil años antes, según G. F. Wiggers, Agustín expresó la misma idea:

“Agustín introdujo en el sistema eclesiástico varios puntos de vista enteramente nuevos. . . Entre ellos se hallaban la gracia irresistible, la absoluta preordenación y la limitación de la redención por Cristo a los elegidos” (*An Historical Presentation of Augustinism and Pelagianism*, pág. 368).

II. REFUTACION ARMINIANA EN CINCO PUNTOS

En oposición a estos puntos Arminio y sus allegados redactaron una refutación, que fue presentada en cinco puntos. Estos llegaron a constituir después el epitome de lo que fue conocido como arminianismo. Helos aquí:

“1. Que Dios, por un decreto eterno e inmutable en Cristo, antes de que el mundo fuese, decidió elegir para la vida eterna, a los que de la raza humana caída y pecadora creyeran, mediante su gracia, en Jesucristo; y perseveraran en la fe y la obediencia; y que, por el contrario, había resuelto rechazar a los inconversos e incrédulos para la condenación eterna (Juan iii, 36).

“2. Que, como consecuencia de esto, Cristo el Salvador del mundo murió por todos y cada uno de los hombres y obtuvo así, por la muerte en la cruz, reconciliación y perdón del pecado para todos los hombres; de tal manera que, no obstante, únicamente el que es fiel goza verdaderamente de esos beneficios (Juan iii, 16; 1 Juan ii, 2).

“3. Que el hombre no podía obtener la fe salvadora por sí mismo o por el poder de su libre albedrío, sino que se hallaba en necesidad de la gracia de Dios mediante Cristo para ser renovado en pensamiento y voluntad (Juan XV, 5).

“4. Que esta gracia fue la causa del comienzo, desarrollo y culminación de la salvación del hombre; de manera que nadie podía creer ni perseverar en la fe sin el auxilio de esta gracia cooperante, y consecuentemente que todas las buenas obras deben atribuirse a la gracia de Dios en Cristo. Pero que, no obstante, el modo de operar de esa gracia no es irresistible (Hech. vii, 51).

“5. Que los verdaderos creyentes tienen suficiente poder mediante la gracia divina para luchar contra Satanás, el pecado, el mundo, su propia carne y lograr la victoria sobre los mismos; no sea que por negligencia apostaten de la verdadera

(Continúa en la página 16)